

# *El bombero pacificador de Oakland*

NARRADORA: PATRICIA WEST

EL 20 DE OCTUBRE DE 1991, LAS COLINAS DE OAKLAND/Berkeley Hills estaban ardiendo. Luego se convertiría en el incendio urbano más grande de la historia de Estados Unidos. Una de las primeras personas que se personó en el lugar resultó ser el capitán de bomberos Ray Gatchalian que se encontraba de franco.

Exhausto de combatir un incendio de cinco alarmas el día anterior, Ray estaba en su casa descansando. De repente, se cortó la electricidad y unas violentas ráfagas de viento frente a su ventana reclamaron su atención. Desde su terraza podía ver el humo. Estaba a punto de envolver a todo el vecindario donde él vivía. Inmediatamente después, Ray recuerda, un helicóptero advertía al vecindario: «¡Evacúen el área! ¡Evacúen el área ahora mismo!».

En lo primero que pensó Ray fue en su esposa, en su hija y en sus vecinos ancianos. Durante unos momentos, se sintió perturbado. Su casa estaba a punto de quedar en medio de un incendio voraz: «¿Me quedo con ellos o ayudo a combatir el incendio?». Luego de comprobar la seguridad de su familia, Ray cerró la puerta de su casa, pensando que podría estarlo haciendo por última vez. Confiando en Oscar, su fiel camioneta Chevy del año 1965, se dirigió al Cuartel de Bomberos No. 15. Él y John Arnerich, otro de los bomberos que se encontraba franco de servicio, cargaron las cinco mangueras y pistones que quedaban y convirtieron a Oscar en su camión de bomberos.

Se dirigieron a toda velocidad hasta el borde del incendio, donde éste amenazaba con saltar al próximo cañón. En seguida Ray se dio cuenta del peligro inminente a lo largo de esta cuesta tupida de malezas. En el intenso calor de la primera hora, las casas estaban siendo consumidas a la increíble velocidad de una cada cinco segundos. Al término de ese día, 25 personas habrían perdido la vida, 3.000 hogares habrían sido destruidos, y en sus cenizas el incendio dejaría un saldo de \$1.500 millones de dólares en daños.

En toda su vida, Ray nunca había visto un incendio de tal ferocidad: Dice él, «Yo combatí en Vietnam. Presencí la destrucción de la guerra civil en El Salvador y el terremoto en Ciudad México. Pero no estaba preparado para ver la devastación de mi propia comunidad. Me quedé pasmado, en completo estado de *shock*».

Ray llamó al despachador del Departamento de Incendios y solicitó ayuda inmediata. Pero no quedaba nada por mandar. Las 23 bombas y los 7 camiones de bomberos ya estaban combatiendo el incendio. Cuando oyó las últimas palabras del expedidor, se dio cuenta de que dependían de sí mismos: «Ray, haré todo lo que pueda por mandarte a alguien, pero no puedo prometértelo. Dios te bendiga».

En ese momento, el fuego amenazaba con devorar a todo el vecindario. Si ellos iban a tener alguna oportunidad, sea la que fuere, necesitaban reducir el incendio. Varios transeúntes curiosos se detuvieron para ayudar; Ray rápidamente los organizó en una improvisada brigada de incendios. Ray contempló a sus voluntarios: una docena de jóvenes sin adecuado equipo ni entrenamiento, pero lo que les faltaba de experiencia, lo suplían en espíritu.

Sin contar con nada excepto los equipos que habían cargado en Oscar, Ray dirigió a esta dotación improvisada

en una denodada lucha de tres horas contra el fuego. El colérico monstruo rojo rugía, presto a volverse sin aviso contra los bomberos. Al final, ellos prevalecieron, salvando muchos hogares y evitando que el incendio se extendiera a otro cañón, donde habría ganado aun más fuerza. Pero su trabajo estaba lejos de acabarse.

Cuando las bombas de incendio finalmente llegaron para relevarlos, uno de los voluntarios de Ray, Rich Stover, supo que la casa de su propia madre estaba en llamas. Sus nuevos amigos no estaban dispuestos a permitir que el fuego destruyera la casa de uno de ellos. Exhaustos pero determinados, trabajaron incansablemente con limitados recursos para salvar la casa de la madre de Rich y otras seis casas vecinas. En el calor de esas horas decisivas, Rich, un contratista de obras de 28 años, decidió convertirse en bombero. Él lo explica de esta manera: «combatir el incendio con Ray cambió mi vida. Reavivó mi deseo de ayudar a otros».

Las cámaras de televisión de todo el mundo captaron dramáticas escenas de las llamas en que se apreciaba la magnitud de la devastación, pero ignoraron el desprendido heroísmo de estos voluntarios y de otros cientos como ellos, que valientemente batallaron contra el infierno. Sin ellos, las pérdidas de vida y propiedades habrían sido catastróficas. «Algunos podrían decir que era estupidez, en tanto algunos dirían que era valor —dice Ray— pero una vez que uno se enfrenta a un fenómeno tan monstruoso, la vida se transforma».

Convocar a la gente a que cambie las cosas no es nada nuevo para Ray. Uno incluso podría decir que ésta es su vocación. Veterano de la guerra de Vietnam y ex miembro de los Boinas Verdes, dedicado ahora a la paz, Ray

organizó en una ocasión a médicos para que donaran sus servicios a los refugiados y luego contribuyó a influir al Congreso con su documental premiado *Unheard Voices* (*Voces que no se oyen*) para frenar la ayuda militar a El Salvador. Incluso ha dedicado sus vacaciones a organizar una vigilia permanente con antorchas que duró un mes para detener la violencia y promover la paz.

Por su valor y servicio a la comunidad, Ray ha recibido muchos galardones prestigiosos. Pero él es el primero en decir que no es más que un trabajador común. Lo que lo distingue es que siempre está dispuesto a dar. Su padre le dijo una vez. «Estamos aquí para inspirarnos mutuamente, para aportarnos lo mejor los unos a los otros». Ese día ardiente, seco y ventoso del incendio, Ray hizo justamente eso.

*Aquellos de ustedes que serán verdaderamente felices son  
los que han buscado y encontrado cómo servir.*

ALBERT SCHWEITZER

Dé gracias por las buenas obras de 250.000 bomberos en todo el país. Para contribuir con la Asociación Internacional de Bomberos (International Association of Fire Fighters Burn Foundation y The National Children's Burn Camp), escribales a 1750 New York Ave., Washington, D.C. 20007.

# Pacificador Contra Incendios de Oakland

- Valentía
- Responsabilidad
- Pensamiento Rápido
- Voluntad de Liderar

## HISTORIA

De niño, a Ray Gatchalian se le enseñó ayudar a otros. "Estamos aquí para inspirarnos unos a otros, para sacar lo mejor de cada uno ", su padre le dijo. Cuando los vecinos de California de Ray Oakland, estaban a punto de incendiarse en el incendio forestal urbano más grande de la historia de EE. UU., Ray organizó a una docena de curiosos espectadores en un improvisado cuerpo de bomberos que salvó muchos hogares e inspiró a uno de los voluntarios para convertirse en bombero. "Combatiendo el fuego con Ray cambió mi vida ", dice.

## ACCIÓN

### Artes del Lenguaje y Seguridad y Prevención de Incendios

- Pídeles a los estudiantes que imaginen que viven en un refugio para personas sin hogar. ¿Cómo serían sus vidas? Que escriban diariamente en un diario como si lo fueran, luego escribir un informe que compare sus vidas reales.
- Investiguen y desarrollen una lista de servicios para personas sin hogar en su comunidad.
- Lleve a cabo una campaña de no desperdiciar alimentos utilizando carteles y folletos informativos.
- Escriba un informe sobre las raíces de la falta de vivienda en Estados Unidos. Investigar la tasa de abuso doméstico entre las mujeres y niños sin hogar. Crea una línea de tiempo que tenga en cuenta los cambios en el sistema de salud mental y aumente la falta de vivienda. Estudiar el efecto de la pérdida de empleos en una comunidad. (También vea la historia, Changing People's Minds en la página 300)
- Investigue enfoques innovadores en varios estados para ayudar a las personas sin hogar. Colecta ideas con los estudiantes sobre cómo estas ideas podrían llevarse a su comunidad. Escriba una carta a los representantes locales y funcionarios estatales con sus recomendaciones.

### Servicio Comunitario

- Programe un día de agradecimiento para los bomberos locales. Haga un póster de agradecimiento para ellos y / o tráigales aperitivos en Halloween.
- Planea un juego de softball de la escuela contra el Departamento de Bomberos para recaudación de fondos. Agregalo a las actividades del Día de Campo.
- Participe en una vigilancia del vecindario o patrulla de inquilinos para evitar incendios o vandalismo.
- Asegúrete de tener detectores de humo en tu casa y reemplaza las baterías cada año.
- Organiza un curso de RCP. Pida a los alumnos que escriban sobre una experiencia con un incendio o cerca de una emergencia de incendio. ¿Qué aprendieron de esta experiencia? Lee esta composición en voz alta en clase.

## Preguntas de Reflexión

1. ¿Cómo Ray dio vuelta a un grupo de curiosos a ser una brigada de bomberos improvisada?
2. Si alguien te pide que participaras en un actividad peligrosa
3. ¿Confiarías en él / ella? ¿Confiarías en ti mismo para tomar la decisión correcta?
4. ¿Cuán importante es el trabajo en equipo y la cooperación?
5. Si hay un incendio en tu casa o tu barrio, ¿qué harías?

## Lecciones Que Puedes Aprender

1. Invitar a las personas ayudar a otros y hacer lo correcto puede sacar lo mejor de ellos.
2. Las palabras de sabiduría que tus padres te comparten puedes causar una impresión de por vida.
3. Nunca sabes cuándo podrías cambiar la vida de alguien.
4. Esfuércese por hacer la diferencia donde quiera que vaya.